

LA JUVENTUD PASA

JUAN GUILLERMO

Por MARINO GOMEZ-SANTOS

Juan Guillermo, nombre de Emperador o de bailarín de flamenco, ni es ni lo uno ni lo otro. Juan Guillermo es pintor de la mejor estirpe, nacido en Las Palmas de Gran Canaria, educado en París, como un hijo de Rey en el destierro.

En 1936, de vacaciones en Canarias, le coge la guerra y va a ella. A la vuelta de los frentes intenta la escenografía, hace retratos y abre su primera Exposición. Todo tiene una consigna insobornable: prisa. Hay que demostrarle a la familia que el arte es un porvenir, hay que reunir unos duros para venir a Madrid.

Y los reúne. Y viene a Madrid. El año 1940 es todavía un año de inestabilidad. Se están poniendo en pie las cosas, se sufren aún materialmente las bromas pesadas de la guerra.

Y Juan Guillermo, con su nombre de Emperador y con una gran carpeta de bocetos, intenta vivir sacar la cabeza entre las aguas revueltas del temporal.

Momentos de incertidumbre. Momentos de pesimismo. Momentos de calma. Momentos de alivio.

Pero ¿qué hace Juan Guillermo en Madrid, capital cordial y miserable, llena de carcajadas y de puñaladas, de cortesía y de hambre, qué hace con una carpeta llena de bocetos?

El procedimiento es subir escaleras, hacer antenas, ver a los personajes más o menos fríos, más o menos cordiales, más o menos indiferentes. Juan Guillermo intenta hacer ilustraciones, escenografías y trabajos parejos con su profesión.

Al cabo de muchas jornadas de fatiga, de éxitos de cal y arena, de contados dineros por trabajos diversos y satisfactorios, Juan Guillermo se encierra en su estudio de la calle de Carranza.

Preparación de obra. Disciplina. Aprendizaje. Al final de su encierro expone en la Sala Dardo y no vende nada.

—Juan Guillermo, ¿te das cuenta de que no has vendido nada?

—¡Y eso qué importa!—contestaría Juan Guillermo.

Nuevamente a la lucha. Exposiciones y más Exposiciones, a las que concurre casi de un modo anónimo. A todo esto no ha perdido el entusiasmo. Va a exponer, independientemente, en la Sala Buchholz. Éxito: encargos, venta, ánimo y optimismo. El nombre empieza a sonar.

Y ahora, algunos años después de su aventura artística, estamos con Juan Guillermo en su magnífico estudio de la plaza de Castelar. Es, desde luego, uno de los mejores estudios que he visto. Tiene hasta un torreón superior al que tuvo Ramón Gómez de la Serna en la calle de Alcalá y mucho mejor que el de Rafael de Penagos. Yo no sé por qué tengo siempre una gran confianza artística en los pintores o escritores que tienen un torreón. A mí me parece que esto ya es el colmo del refinamiento, algo parecido a escribir subiéndose a las nubes para que no le molesten a uno los pelmazos que van al café a dar conversación al pobre trabajador que llena cuartillas.

—En general, el pintor ¿vive mejor que antes, Juan Guillermo?

—La vida del pintor era antes más fácil que ahora: primero, porque el prestigio era mucho mayor, rodeado de una sociedad inteligente, que no hacía de la compra de un cuadro un lujo inútil, como mucha de la gente que ahora piensa que lo es.

—Pero, a pesar de todo, el pintor joven vive mejor, ¿no es eso?

—Desde hace unos años parece

que la gente, o por lo menos un número muy reducido de gente, gusta de rodearse de algo más que de una botella de «whisky» de buena marca. En términos generales, no nos podemos quejar demasiado de cómo vivimos.

—¿Qué tiene que tener el artista



además de talento? ¿Tiene que ver la suerte? ¿Existe la suerte? ¿El fracaso no es, más que nada, falta de talento?

—El pintor tiene que tener una vocación sin límite, una voluntad de llegar, un gran ahínco de hacer, de trabajar.

—Los pintores jóvenes y la pintura joven. ¿Que quedará mañana?

—Yo creo que he sido el primero

que ha dicho hasta la saciedad que creo que de Madrid saldrá o, mejor, volverá a salir una gran pintura, y casi me atrevería a asegurar que las generaciones de hoy forman la pintura joven española.

El Extranjero. Viajes y estudios. Conveniencia.

—Para toda formación es fundamental conocer y ver lo que hacen los demás, siempre y cuando esto no suponga un aplastamiento de la personalidad racial. Lo importante es ser un español universal. Ejemplo magnífico es el de Picasso, que llega a París, asimila París y le devuelve a París su propia imagen a través de su genio español. Hoy París baila al son que le toca el español.

Hablamos del pintor en la vida nacional.

—Yo creo que hay que fijarse que es lo que más trasciende a través de los siglos, de las civilizaciones. Hay una aportación, un engrandecimiento espiritual del hombre. Pero además no hay museos de garbanos.

—Pero tú, económicamente, socialmente, ¿querías que tu hija fuese pintora?

—Lo que yo deseo para mi hija está fuera de duda que es lo mejor del mundo, pero lo que llevo viviendo me ha enseñado a ser tolerante, y en último término esto quiere decir que ella podrá escoger libremente algo que le llene el espíritu como a mí me lo llena la pintura.

Juan Guillermo tiene su estudio lleno de antigüedades. Vamos deteniéndonos ante ellas, enterándonos de cómo las ha adquirido. Algunas hasta tienen su divertida historia.

Y entretanto en el estudio se ha desmayado la noche casi sin pedir permiso. Las luces encendidas de la Castellana nos hacen pensar en la cubierta de un gran trasatlántico donde van a Nueva York señoritas con maletines de joyas que dejan olvidadas en un taxi y caballeros que se aburren en la vida.

28. VII. 54